

PRIMER ESCRUTINIO

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS

150. El primer escrutinio se celebra el tercer domingo de Cuaresma usando las fórmulas indicadas en el Misal (Misas rituales, Para los escrutinios del catecumenado) y en el Leccionario (n. 745).

HOMILÍA

151. Después de las lecturas y basándose en ellas, el celebrante explica en la homilía el significado del primer escrutinio a la luz de la liturgia cuaresmal y del itinerario espiritual de los elegidos.

ORACIÓN EN SILENCIO

152. Después de la homilía, los elegidos, con sus padrinos y madrinas van hacia el celebrante y se mantienen de pie delante de él.

El celebrante se dirige primero a la asamblea de los fieles, invitándolos a orar en silencio y a pedir para los elegidos el espíritu de arrepentimiento, el sentido del pecado, y la verdadera libertad de los hijos de Dios.

El celebrante luego se dirige a los elegidos, invitándolos igualmente a orar en silencio y los exhorta a mostrar su disposición interna al arrepentimiento inclinando la cabeza o arrodillándose; finalmente concluye con estas o parecidas palabras:

Elegidos de Dios, inclinen la cabeza (o: arrodíllense) y oren.

Entonces los elegidos se inclinan la cabeza o se arrodillan, y todos oran en silencio durante unos momentos. Luego, según se indiquen las circunstancias, se ponen de pie.

INTERCESIONES POR LOS ELEGIDOS

153. Puede usarse cualquiera de las dos fórmulas, la opción A o B, para las intercesiones por los elegidos y ambas, la introducción y las súplicas, pueden adaptarse a las

diferentes circunstancias. Durante las intercesiones, los padrinos y las madrinas están de pie con la mano derecha sobre el hombro de su elegido. Las intenciones usuales por la Iglesia y por todo el mundo deben añadirse si se despidé a los elegidos después de las intercesiones y se omite la Oración de los fieles durante la Misa (cfr. n. 156).

Celebrante:

Oremos por estos elegidos,
a los que la Iglesia llamó confiadamente.
Para que terminen con éxito
su larga preparación,
y en las fiestas pascuales
encuentren a Cristo en sus sacramentos.

A

Lector:

Para que mediten en su corazón las palabras divinas
y las saboreen más profundamente cada día,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que aprendan a conocer a Cristo,
que vino a salvar lo que había perecido,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que confiesen con humildad de corazón
que son pecadores,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que rechacen sinceramente en sus costumbres de vida
todo lo que desagrada a Cristo
y es contrario a su amor,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que el poder del Espíritu Santo,
que conoce todos los corazones, fortalezca su debilidad,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que aprendan del propio Espíritu Santo
lo que es de Dios y lo que le agrada,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que también sus familias pongan en Cristo su esperanza,
y encuentren en él la paz y la santidad,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que nos preparemos para las fiestas pascuales,
corrigiendo nuestros pensamientos, levantando el corazón,
entregándonos en oración y perseverando en obras de misericordia,

roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que el mundo entero
lo débil encuentre fortaleza, se sane lo quebrantado,
se recupere lo que se ha perdido
y se redima en la fe todo lo que hoy somos y tenemos,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que nuestros elegidos, como la Samaritana,
examen sus vidas en presencia de Cristo,
y reconozcan sus propios pecados,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que se vean libres del espíritu de desconfianza,
que separa los pasos de los seres humanos
del seguimiento de Cristo nuestro Señor,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que, esperando el don de Dios,
anhelen de todo corazón
el agua viva que brota para la vida eterna,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que, al recibir como maestro al Hijo de Dios,
se transformen en verdaderos adoradores del Padre
en espíritu y en verdad,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que, al experimentar el admirable encuentro con Cristo,
lleven también a sus amigos y a su prójimo
esta gozosa noticia de Cristo,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que puedan acercarse al Evangelio de Cristo
todos los que están vacíos
porque carecen de la Palabra de Dios,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector:

Para que todos nos dejemos enseñar por Cristo
y, gozándonos en la voluntad del Padre,
llevemos a cabo su obra con amor,
roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

EXORCISMO

154. Después de las intercesiones, el rito continúa con uno de los siguientes exorcismos.
El celebrante, vuelto hacia los elegidos, dice con las manos juntas:

A

Oremos.

Oh Dios todopoderoso,
que nos enviaste como Salvador a tu Hijo,
concede que estos elegidos,
que están sedientos de agua viva como la Samaritana,
convertidos, como ella, por la palabra del Señor,
se reconozcan prisioneros
de sus pecados y debilidades.
No permitas que,
por confiar vanamente en sí mismos,
sean engañados por el poder del demonio.
Líbralos del espíritu de la mentira,
para que, reconociendo sus maldades,
sean purificados interiormente
y avancen en el camino de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Aquí, si se puede hacer con comodidad, el celebrante impone las manos en silencio a cada uno de los elegidos.

Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, continúa:

Señor Jesús, tú eres la fuente
a la que acuden estos sedientos
y el maestro al que buscan.
Ante ti, que eres el Único Santo de Dios,
no se atreven a proclamarse inocentes.
Confiadamente te abren sus corazones,
confiesan su suciedad,
y descubren sus llagas ocultas.
Líbralos con amor de sus debilidades,
cura su enfermedad, apaga su sed y otórgales la paz.
Por la virtud de tu nombre, que invocamos con fe,
acompañalos ahora y sálvalos.
Domina al espíritu maligno,

derrotado cuando resucitaste.
Por el Espíritu Santo,
muestra el camino de salvación a tus elegidos
para que caminando hacia el Padre,
le adoren en la verdad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

B

Oremos.
Oh Padre de las misericordias,
que por medio de tu Hijo
te compadeciste benignamente de la Samaritana
y, movido por la misma solicitud paternal,
ofreciste la salvación a todos los pecadores,
mira con tu amor extraordinario a estos elegidos,
que desean recibir la adopción de hijos
por el poder de tus sacramentos.
Líbralos de la esclavitud del pecado
y del pesado yugo de Satanás,
para que tomen el suave yugo de Jesús;
protégelos en todos los peligros,
para que, sirviéndote fielmente a ti,
llenos de paz y de alegría,
puedan ofrendarte también su gratitud durante toda la eternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Aquí, si se puede hacer con comodidad, el celebrante impone las manos en silencio a cada uno de los elegidos.

Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, continúa:

Señor Jesús,
que por admirable designio de tu misericordia
tocaste el corazón a una mujer pecadora,
y le enseñaste

a adorar al Padre en espíritu y en verdad,
libra ahora con tu poder a estos elegidos
de los perniciosos engaños de Satanás,
pues se acercan al manantial del agua viva;
convierte sus corazones con la fuerza del Espíritu Santo,
para que, con la fe sincera, que actúa por la caridad,
conozcan a tu Padre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Si las circunstancias lo sugieren, se puede cantar un cántico apropiado, como, por ejemplo, los Salmos 6, 26 (25), 32 (31), 38 (37), 39 (38), 40 (39), 51 (50), 116, 1-9 (114), 130 (129), 139 (138) o 142 (141).

155. Si se va a celebrar la Eucaristía, normalmente se despide a los elegidos en este momento usando la opción A o B; sin embargo, si los elegidos tienen que permanecer durante la celebración eucarística, se usa la opción C; si no se celebra la Eucaristía, se despide a toda la asamblea usando la opción D.

A

El diácono o el celebrante despide a los elegidos, diciendo:

Vayan en paz,
y reúnanse con nosotros nuevamente para el siguiente escrutinio.
Que el Señor permanezca siempre con ustedes.

Elegidos: Amén.

B

Como fórmula opcional para despedir a los elegidos, el diácono o el celebrante puede usar estas u otras palabras semejantes:

Mis queridos amigos, esta comunidad los envía a ustedes ahora a reflexionar más profundamente sobre la Palabra de Dios que ustedes han compartido con nosotros hoy. Estén seguros de nuestro afecto, apoyo y oraciones por ustedes. Esperamos con gozo el día en que ustedes compartan plenamente de la mesa del Señor.

C

Si por razones graves los elegidos no pudieran salir (cfr. n. 75.3) y debieran permanecer con los fieles bautizados, se les debe informar de que, aunque asisten a la celebración eucarística, no pueden participar en ella a modo de los bautizados. El diácono o el celebrante les puede recordar esto con estas palabras u otras palabras semejantes:

Aunque ustedes todavía no pueden participar plenamente en la Eucaristía del Señor, quedense con nosotros como un signo de nuestra esperanza de que todos los hijos de Dios comerán y beberán con el Señor y trabajarán con su Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra.

D

Sin embargo, si no se va a celebrar la Eucaristía, se puede añadir un canto adecuado a las circunstancias, y se despide a los fieles y a los elegidos con estas palabras u otras semejantes:

Vayan en paz,
y que el Señor permanezca con ustedes.

Todos: Demos gracias a Dios.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

156. Después de la despedida, se celebra la Eucaristía. Se continúa inmediatamente con la Oración universal (Oración de los fieles) por las necesidades de la Iglesia y de todo el mundo; luego, se dice el Credo, cuando está prescrito, y sigue la preparación de los dones. Pero por razones pastorales la Oración universal y el Credo pueden omitirse. Se hace mención de los elegidos y de sus padrinos en las Plegarias eucarísticas (cfr. Misas rituales: Para los escrutinios del catecumenado).